



LA RAZÓN HISTÓRICA  
Revista hispanoamericana de Historia de las Ideas  
ISSN 1989-2659  
Número 63, Año 2025, páginas 292-315  
[www.revistalarazonhistorica.com](http://www.revistalarazonhistorica.com)

---

## *Save America.* Excepcionalismo nacionalista y revolución tecnocconservadora en Donald Trump

Sergio Fernández Riquelme  
*Universidad de Murcia*

**Resumen.** En este artículo se analizan, desde una revisión hemerográfica y bibliográfica concreta, las claves históricas y políticas del regreso de Donald Trump a la presidencia de los Estados Unidos de Norteamérica en 2025, desde un presupuesto de partida, el excepcionalismo nacionalista, y hacia un proyecto transformador, la revolución tecnocconservadora. Así, se señalan los principales hitos, los presupuestos ideológicos y los proyectos institucionales del presidente al mando del movimiento MAGA, a nivel interno como evolución del Partido Republicano, en sus bases de apoyo y en sus corrientes internas, en plena pugna con la izquierda estadounidense en el campo de la Batalla Cultural, y a nivel externo como reflejo máximo con la consolidación y crecimiento del plural fenómeno soberanista e identitario tanto en Occidente como en otras partes de un mundo cada vez más multipolar.

**Palabras clave:** América, Estados Unidos de Norteamérica, nacionalismo excepcionalista, revolución conservadora, soberanismo, Trump.

**Abstract.** This article analyzes, from a specific newspaper and bibliographical review, the historical and political keys to the return of Donald Trump to the presidency of the United States of America in 2025, from a starting budget, nationalist exceptionalism, and towards a project transformative, the technoconservative revolution. Thus, the main milestones, the ideological budgets and the institutional projects of the president at the helm of the MAGA movement are pointed out, internally as an evolution of the Republican Party, in its support bases and in its internal currents, in full struggle with the American left in the field of the Cultural Battle, and externally as a maximum reflection with the consolidation and growth of the plural sovereignty and identity phenomenon both in the West and in other parts of an increasingly more multipolar.

**Keywords:** America, United States of America, exceptionalist nationalism, conservative revolution, sovereignty, Trump.

*“Otras naciones han emprendido una interferencia hostil contra nosotros, con el objeto declarado de frustrar nuestra política y obstaculizar nuestro poder, limitando nuestra grandeza y frenando el cumplimiento de nuestro destino manifiesto de extendernos por el continente asignado por la Providencia para el libre desarrollo de nuestros millones que se multiplican anualmente”. John O’Sullivan (Annexation, 1845).*

### **Introducción. Ser grandes de nuevo**

El mismo día de su proclamación. Donald Trump no esperó para firmar sus primeros decretos presidenciales. 100 estaban sobre su mesa. Comenzó a refrendarlos horas después de ser juramentado como el 47º presidente de los Estados Unidos de Norteamérica, y tras un discurso de aceptación, ante su predecesor, Joe Biden y su rival electoral, Kamala Harris, donde atacó sin piedad la gestión de la anterior administración, denunció con furia la decadencia del país y prometió una nueva “*edad dorada*” bajo su mandato. Nada de conciliación, nada de consensos bajo su reinante movimiento MAGA: *Make America Great Again*<sup>1</sup>.

Trump llegaba con un plan muy claro, difuminado u obviado ante polémicas generadas sobre los atentados recibidos y sus continuas y polémicas declaraciones en campaña, en busca de ese protagonismo tan necesario para él y para su elección. Pero un plan contenido en su programa electoral y desplegado desde la primeras medidas anunciadas, para asombro de un mundo de supuestos aliados que o no lo habían leído o pensaban que nunca lo llevaría a cabo, y que entraron en pánico en pocos días ante la intensidad de los cambios propuestos a nivel nacional e internacional.

En pocos días eclosionaba una revolución tecnoconservadora de inusitada profundidad, apenas atisbada en su primer mandato de Trump, pero documentable en los textos programáticos del equipo de campaña del MAGA y de numerosos aliados y apoyos intelectuales y mediáticos. Proyecto que comenzaba a esbozarse y que pretendía transformar el país, en primer lugar, desde el ideal nacionalista/excepcionalista norteamericano, conciliando al patriotismo económico y religioso, combatiendo el discurso liberal-progresista dominante durante décadas sin complejos (en su fondo y en sus formas) y culminado el camino del moderno soberanismo estadounidense desde las instituciones con una transformación del orden democrático a nivel nacional. Y, en segundo lugar, cambiando la tradición atlantista y neocolonial norteamericana, desde el ideal soberanista que se extendía por el mundo, dejando atrás, por ello, su papel histórico como garante de la protección de esa cosmovisión democrático-liberal occidental (especialmente en su versión progresista dominante) y reconociendo la realidad de espacios vitales propios para los Estados-Civilización de referencia y de los Estados nacionales soberanos de pertenencia.

---

<sup>1</sup> Antonio Alejo, “Make America Great Again: ¿expresión de un nativismo blanco contemporáneo? *Revista CIDOB d’afers internacionals*, nº 119, 2018.

Plan que se inició con la firma de estos decretos iniciales fuera de su despacho oval, de manera novedosa: en el pabellón deportivo de Washington, Capital One Arena, preparado para sus fastos presidenciales. En un estrado con bambalinas muy típicos de festejos patrios inmemoriales, rodeado de su clan familiar, apoyado con pasión por sus seguidores, y con un espectáculo estereotipadamente americano (con animadoras y bailarinas, bandas y banderas, y regalo presidencial al público de las plumas usadas para la firma), mostraba la inminencia y contundencia de su proyecto, borrando de golpe buena parte de las principales recetas políticas de su antecesor, al grito de *Save America*<sup>2</sup>.

Antes no lo había logrado. O no tuvo suficientes apoyos o no contó con el tiempo suficiente. Pero ahora no pasaría lo mismo. Daban igual las imputaciones (condenado días antes), importaban poco ciertas contradicciones o fallos en su campaña<sup>3</sup>, no leería las críticas de los grandes medios enemigos, no cambiaba sus maneras de showman polémico tras ganar el poder, no llamaba a reconciliarse con el adversario, seguía con tono de mitin puro y duro, y empleaba con soltura frases bastante cercanas a la venganza postergada<sup>4</sup>. Ahora regresaba con la lección aprendida: un equipo de fieles, unos donantes comprometidos, un cambio urgente, una apelación constante a la voluntad de Dios, y un nacionalismo excepcionalista muy profundo: *America First*<sup>5</sup>.

Demostraba con su campaña y con su victoria que las formas políticas, de estado y gobierno dependiendo, en su explicación y en su ejecución, tanto de voluntades personales como de contextos comunitarios. Así, frente a democracias complejas y burocráticas, centradas en grandes temas ideológicos y con el monopolio de partitocracias clásicas, una mayoría de ciudadanos de la gran potencia occidental buscaban respuestas más directas y claras a sus problemas civilizatorios, reales o simbólicos, ligados a las inseguridades de mundos globalizados en interconexión y de un líder brutalmente claro<sup>6</sup>. Y nadie mejor que el singular Trump para intentar responder a ellos, desde su propia revolución conservadora: la *Revolution of Common Sense*<sup>7</sup>.

Así llegaba la segunda fase, y decidida, de la Batalla Cultural patria como anunciaba el veterano y trumpista Peter Hegseth<sup>8</sup>, contra la izquierda radical y woke que estaba destrozando a los EEUU. Etapa que desataría una “segunda revolución americana” para Kevin Roberts, presidente de la conservadora Heritage Foundation, frente a aquellas falsas “elites globales” que dominaban sin ser elegidos o sin

<sup>2</sup> Michael C. Behrent, *Le retour de Trump*, *Esprit*, n° 509, 2024, págs. 20-23

<sup>3</sup> John Slocum, “Inmigración y campaña electoral en Estados Unidos: desinformación y promesas de deportaciones masivas”. *Notes internacionales CIDOB*, n° 311, 2024, págs. 1-7,

<sup>4</sup> Joshua Rothman, “The Lives of Poor White People”. *The New Yorker*, 12/09/2016.

<sup>5</sup> Corey R. Lewandowski y David N. Bossie, *Trump: America First*. Center Street, 2020.

<sup>6</sup> Florentino Portero, “Los fundamentos de la acción exterior de Estados Unidos”, *Panorama Estratégico* 2024, 2024, págs. 67-89.

<sup>7</sup> Sergio Fernández Riquelme, *Trump*. Ediciones La Tribuna, 2020.

<sup>8</sup> Pete Hegseth, *The War on Warriors: Behind the Betrayal of the Men Who Keep Us Free*. Broadside Books, 2024.

escuchar a su pueblo, dedicada al servicio del auténtico ciudadano estadounidense, y deudora de una herencia que renovar para preservar a la nación<sup>9</sup>. Y ciclo que se ligaría, indisolublemente, a la capacidad nacional de estar siempre a la vanguardia mundial, en este caso manteniendo el liderazgo en las transformaciones técnicas y digitales del tiempo presente desde la cultura propia de start-ups libres e innovadoras, como exigían Thiel y Masters<sup>10</sup>.

Revolución tecnoconservadora se podría definir a esta síntesis de las diferentes corrientes del renovado excepcionalismo norteamericano, capaz de aunar tradición y modernidad, rememorando modelos hegemónicos del siglo XX y planteando alternativas de desarrollo futuro para recuperar esa grandeza perdida estadounidense. De un lado, el renovado nacionalismo cristiano (Lance Wallnau, Arthur Milikh, Tucker Carlson, John Fonte, Matthew McCullough o Paula White<sup>11</sup>) y el conservadurismo socioeconómico de orden y prosperidad (con fieles empresarios de toda la vida y magnates de la *Big Tech* ahora exculpando su pasado izquierdista). De otro lado, la nueva derecha alternativa, con su capacidad de impacto en obreros y jóvenes, y los grupos, gurús y mentalidades libertarias atentas a las posibilidades ilimitadas del mundo digital (el “*nacionalismo criptotecnológico*”<sup>12</sup>) y la libertad humana (de Joe Rogan a Vivek Ramaswamy)<sup>13</sup>. Y bajo todos ellos, en su base se encontraba clases trabajadoras y medias de provincias y extrarradios (y ya no solo blancas), antes pioneras y orgullo del país, que se quedaba al atrás, que mostraban la decadencia de los EEUU, que supuestamente perdían el tren del “*sueño americano*”, y sobre las que escribió J.D. Vance, el número 2 de la candidatura de Trump, antes de su conversión definitiva:

“*Si los problemas empiezan en Jackson, no está del todo claro dónde acaban. De lo que me di cuenta hace muchos años, viendo esa procesión funeraria con mamaw, es que soy una persona de las colinas. También lo es mucha de la clase trabajadora blanca estadounidense. Y a la gente de las colinas no nos está yendo muy bien*”<sup>14</sup>.

Síntesis que hablaba, de nuevo, de una nación elegida y diferente, tocada por la Providencia cristiana (y la económica, de raigambre protestante), con identidad exclusiva, valores propios y misión clara. Fundada por colonos europeos, defensora de su libertad contra todo y contra todos, ligada al capitalismo más creativo, abierta a los foráneos que legal y responsablemente se asimilan a sus tradiciones, brutal en la cantidad de hacer y consumir, y referencia indiscutible en su espacio vital americano<sup>15</sup>. No para llevar ideas extrañas a lugares aún más extraños, sino para

<sup>9</sup> Kevin Roberts, *Dawn's Early Light: Burning Down Washington to Save America*. Broadside Books, 2024

<sup>10</sup> Peter Thiel y Blake Masters, *Zero to One: Notes on Start Ups, or How to Build the Future*. Crown Currency, 2014.

<sup>11</sup> David French, “¿Qué es el nacionalismo cristiano exactamente?”. *The New York Times*, 27/02/2024.

<sup>12</sup> Antulio Rosales y Ty Tarnowski, “El nacionalismo cripto-económico de Trump 2.0”. *NUSO*, enero 2025.

<sup>13</sup> Sam Kahn, “Is Trump the most libertarian president ever? Left and Right alike misunderstand his worldview”. *UnHerd*, 9/01/2025.

<sup>14</sup> J.D. Vance, *Hillbilly. Una elegía rural*. Deusto, 2017.

<sup>15</sup> Georges Feltin-Tracol, “Canada y Groenlandia, “¿Hacia un espacio trumpista?”. *Revista Adáraga*, 17/01/2025.

defender lo suyo, lo genuinamente suyo, ante enemigos internos y externos. Y su versión posmoderna llegaba con Trump, en un “*destino manifiesto*”<sup>16</sup> reactualizado, con la mezcla de viejos tópicos identitarios, entre símbolos considerados sagrados y tradiciones supervivientes; de lealtades comunitarias posibles, entre la pulsión reactiva y el reto tecnológico; y de necesidades socioeconómicas bastante transversales, entre productores y consumidores, volviendo a ciertos orígenes fundacionales y llegando a nuevos sueños colectivos, como proclamaba el presidente:

*“Estados Unidos volverá a considerarse una nación en crecimiento, que aumenta nuestra riqueza, expande nuestro territorio, construye nuestras ciudades, eleva nuestras expectativas y lleva nuestra bandera hacia nuevos y hermosos horizontes (...) Perseguiremos nuestro destino manifiesto hacia las estrellas, lanzando astronautas estadounidenses para plantar la bandera de las barras y las estrellas en el planeta Marte”*<sup>17</sup>.

### Victoria clara

Ya no era un mero “*presidente por accidente*”, un excéntrico empresario neoyorquino devenido en político puntual, o un *outsider* populista de maneras pueriles y propagador de bulos. Se advertía, en medios de comunicación y tribunas académicas, a uno y otro lado del Atlántico, que regresaba un personaje similar en sus maneras excéntricas, populistas y disruptivas ante el sistema de representación y gestión tradicional de la democracia liberal, pero con proyectos de más profundo alcance y con propuestas y equipos más definidos<sup>18</sup>, como prometía Vance:

*“La buena noticia es que vamos a ganar. El pantano está tan borracho de poder que las élites no se dan cuenta de que el suelo se está moviendo bajo sus pies. En Washington llevan banderas extranjeras en la solapa, pero no protegen nuestras fronteras. Blanden la Constitución, pero no respetan su sabiduría. Apelan a Reagan, pero Reagan nunca toleraría estas tonterías. Su decadencia será su perdición. Ha amanecido un nuevo día”*<sup>19</sup>.

Competía en las nuevas elecciones de 2024 con un plan muy claro, entre la venganza por la derrota de 2020 (que nunca aceptó) y nuevos compañeros de viaje tras hacerse con el control, por fin, de buena parte de un Partido Republicano<sup>20</sup>; formación donde, a la hora de la verdad, muchos lo dejaron solo en el recuento polémico de ese año, o donde muchos de sus insignes miembros o no le hicieron caso

<sup>16</sup> Eduardo Porretti, *La nación elegida*. UNL, 2013.

<sup>17</sup> Alex Seitz-Wald, Henry J. Gomez y Natasha Korecki, Natasha, “How Trump won — and how Harris lost — the 2024 election”. *NBC News*, 7/11/2024.

<sup>18</sup> Robert Matthews, “Los bulos en la campaña presidencial de Trump”. *Temas para el debate*, n°360, 2024, págs. 18-22.

<sup>19</sup> Marín Saillofest, “Project 2025: el texto de J. D. Vance que la campaña de Trump trató de ocultar a sus votantes”. *Le grand continent*, 3/09/2024.

<sup>20</sup> Michael C. Behrent, “Le retour de Trump”. *Esprit*, n° 509, 2024, págs. 20-23.

o votaron directamente a su contrincante demócrata (poniendo el foco en Lizz Cheney)<sup>21</sup>.

Biden no aguantó en la carrera y Harris no logró convencer al final. Trump venció el 5 de noviembre de forma contundente, pese a varias causas judiciales, a tantos medios de comunicación en su contra, a un intento de atentado que poco faltó para acabar con su vida en Pensilvania, a pocos aliados exteriores (y nadie del llamado centro derecha europeo) y a los intentos de movilización en su contra de minorías movilizadas potencialmente<sup>22</sup>. Logró 77.303.573 votos (el 49.9% de los sufragios) y 312 votos del colegio electoral, ganando en todos los llamados “estados bisagra” (*Swing States*), recuperando el control de senado (que unía a su victoria, también, en el congreso), penetrando profundamente en el voto hispano y afroamericano (especialmente en el sector masculino del mismo)<sup>23</sup> y consiguiendo ser el segundo presidente norteamericano que lograba regresar a la Casa Blanca tras no poder ser reelegido (tras Grover Cleveland). Resultados que para Trump, en su Discurso de la Victoria, reflejaban la amplitud de la nueva fase de su proyecto excepcionalista, con una base electoral más amplia y diversa, al responder a las necesidades y exigencias de un pueblo unido en defensa de ese “*sentido común*” (con raíces nacionales respetadas y aspiraciones vitales similares) y de gente más normal y corriente de lo que pretendían demostrar las cuotas y diversidades, racializaciones y victimizaciones, divisiones y cancelaciones de la izquierda radical:

*“Nunca nadie había visto algo así. Vinieron de todas partes: sindicalistas, no sindicalistas, afroamericanos, hispanoamericanos, asiáticos, árabes, musulmanes. Tuvimos a todos y fue magnífico. Ha sido un realineamiento histórico. Ciudadanos de todos los orígenes se reunieron en torno a un núcleo común de sentido común”<sup>24</sup>.*

Tras certificarse los primeros resultados que anunciaban su victoria, un bastante contenido Trump declaró, en su sede electoral, que había ganado de forma contundente por una sencilla razón: había recibido un gran mandato para “*arreglar con urgencia los problemas*”. Por ello, viendo las altas tasas de voto hispanoamericano y afroamericano que ofrecían las noticias en los “*estados clave*” en los que iba venciendo, llamó a la recuperar la grandeza nacional y alcanzar la “*unidad del país*”:

*“Haremos que Estados Unidos vuelva a ser seguro, fuerte, próspero, poderoso y libre. Y pido a todos los ciudadanos que se unan a mí en este esfuerzo noble y justo. De*

<sup>21</sup> J. Á. Carpio, P. Guisado y J. Gutierrez, “Estados Unidos gira a la derecha: la victoria de Donald Trump, en mapas y gráficos”. En *RTVE*, 6/11/2024.

<sup>22</sup> Shane Goldmacher, “How Trump Targeted Undecided Voters Without Breaking the Bank”. *The New York Times*, 5/11/2024.

<sup>23</sup> Isabella Simonetti y Anne Steele, “Trump’s Win Cemented It: New Media Is Leaving the Old Guard Behind”. *The Wall Street Journal*, 8/11/2024.

<sup>24</sup> “El primer discurso de Donald Trump después de las votaciones”. *Univisión*, 5/11/2024.



*eso se trata. Es hora de dejar atrás las divisiones de los últimos cuatro años. Es hora de unirnos, y vamos a intentarlo. Vamos a intentarlo. Tenemos que intentarlo*"<sup>25</sup>.

Rodeado de sus familiares y colaboradores, y acompañado de su gran aliado en las redes, Elon Musk o empresarios de su cuerda, como el presidente de la UFC, se mostraba más contenido de lo esperado para medios nacionales e internacionales consternados, en general, por una victoria que no esperaban realmente, pese a las medias de ciertas encuestas (acertando *RealClearPolitics* y fallando *FiveThirtyEight*<sup>26</sup>. E inmediatamente de conocerse esta victoria interna, el máximo representante de la transformación del *Great Old Party*, el *speaker* Mike Johnson, nacionalista cristiano y trumpista declarado, subrayaba lo que deseaba que fuera este regreso:

*"Con el presidente Trump de regreso en la Casa Blanca, no hay obstáculo demasiado grande ni desafío demasiado difícil. Los republicanos de la Cámara de Representantes están listos y preparados para actuar de inmediato de acuerdo con la agenda 'America First' de @realDonaldTrump para mejorar las vidas de todas las familias, independientemente de su raza, religión, color o credo, y hacer que Estados Unidos vuelva a ser grande".*

Pero el espectáculo debía continuar. Conforme se acercaba el día de su juramento, frases y gestos al más puro estilo disruptivo de Trump, así como diferentes nombramientos de su nuevo gabinete<sup>27</sup>, con muchos hombres y mujeres muy lejanos a la tradicional carrera política del establishment, mostraban un regreso quizás no tan diferente en las formas (siempre entre el espectáculo y la provocación), pero sí en el fondo.

Era una versión aún peor.<sup>28</sup> Sus opositores lo veían claro: llegaba al poder una potencial amenaza para la democracia (condenado por diferentes delitos y sin pedir perdón, aún, por el asalto de sus seguidores más fanáticos al Capitolio), un claro deudor de las teorías QAnon, un escondido portavoz del Proyecto 2050 (de la fundación Heritage)<sup>29</sup>, la voz de la "white trash" racista y misógina y, por ello, estandarte de nacionalismo más rancio posible en los EEUU<sup>30</sup>. Pero sus seguidores, y tantos conversos en su campaña y a la hora de votarle, contemplaban lo contrario: esperaban ese nacionalismo que protegiera sus fronteras de forma expeditiva, que ayudase a sus productores de manera directa, que recuperase los valores considerados tradicionales (de lo religioso a lo económico) o que diese una

<sup>25</sup> "El mayor regreso de la historia»: el discurso de victoria de Trump en su totalidad". *El grand continent*, 6/11/2024.

<sup>26</sup> "What the final polls says". *Politico*, 5/11/2024.

<sup>27</sup> "La nueva Administración Trump". *El Debate*, 21/01/2025.

<sup>28</sup> Bob Woodward, *Miedo: Trump en la Casa Blanca*. Roca editorial, 2018.

<sup>29</sup> Luis Castro, "El Proyecto 2025 de la Heritage Foundation: la institucionalización del trumpismo". *Mientras tanto*, n° 239, 2024.

<sup>30</sup> *Preocupaciones de Amnistía Internacional en América ante el segundo mandato de Trump*, 21/01/2025.

esperanza a tantos norteamericanos, de diferentes clases y razas, que soñaban con el regreso del mítico *American dream*<sup>31</sup>.

### La excepción americana

Decadencia, urgencia, revolución. 100 medidas esperando a ser firmadas desde el primer día, un equipo hecho a su medida y con el aura, para sus seguidores, de una especie de superhéroe capaz de sobrevivir a atentados, de enfrentarse al *establishment* corrupto, de proteger los intereses nacionales de la plutocracia mundial, de superar el acoso de jueces que lo persiguen, y de prometer el advenimiento de una nueva época dorada para los que añoran el orden tradicional, los que buscan negocios bien protegidos o los que aspiran a pasar facturas pendientes por haberse quedado atrás. En su discurso presidencial proclamaba que:

*“Regreso a la presidencia confiado y optimista de que estamos en el comienzo de una nueva y emocionante era de éxito nacional. Una marea de cambio está barriendo el país. Mi mensaje a los estadounidenses hoy es que es hora de que actuemos una vez más con el coraje, el vigor y la vitalidad de la civilización más grande de la historia”*<sup>32</sup>.

Dentro nos dividíamos y corrompíamos, nos empobrecíamos y desindustrializábamos, dejando de ser lo que nos hizo únicos y grandes. Fuera nos copiaban y robaban, se reían de nosotros y se aprovechaban de nuestros recursos, gastando enormes recursos en causas ajenas al pueblo americano. Ese era el diagnóstico de Trump sobre la decadencia de la gran potencia del mundo<sup>33</sup>.

El magnate polémico era erigido en líder de las clases medias y nativas frente las elites (encarnadas en su momento en la muy “*sistémica*” Hillary Clinton), a lomos de la rabia incontenida del “*White angry male*”. Pero ahora exhibía un soberanismo excepcionalista más formulado y planificado, que dejaba a un lado al clásico *Old Great Party*, al que no pertenecía realmente, en beneficio de su propio movimiento MAGA que, aun manteniendo la sombra del Partido Republicano, creaba órganos diferentes y promocionaba nuevos líderes para equilibrar, no siempre perfectamente, a los miembros de esa proclamada “*revolución del sentido común*”<sup>34</sup>.

“*Revolución*” que unía, en un programa de mínimos en torno a restaurar la grandeza perdida del país, a las fieles bases del renovado nacionalismo identitario<sup>35</sup> (del cristianismo de Mike Johnson, de la alt-right de Steve Bannon y compañía, o del universo vital reactivo narrado por J. D. Vance en *Hillbilly Elegy*), a los representantes del libertarismo socioeconómico o de un anarcocapitalismo ya no marginal, y a

<sup>31</sup> Jean-Michel Cross, *Trump Generation: The American Dream*. Philippe Hugounenc Publisher, 2024.

<sup>32</sup> M. Jiménez, “Trump proclama el inicio de una “edad de oro” y de una “marea de cambio” en Estados Unidos”. *El País*, 20/01/2025.

<sup>33</sup> Skylar Woodhouse, “Trump dice en víspera de investidura que hay que acabar con la ‘decadencia americana’”. *Bloomberg Línea*, 19/01/2025.

<sup>34</sup> Patsy Widakuswara, “Newly sworn-in President Trump calls for ‘revolution of common sense’”. *VOA*, 20/01/2024.

<sup>35</sup> Scott W. Hibbard, “Religión y política: el nacionalismo cristiano de Trump”. *Vanguardia dossier*, nº 93, 2024, págs. 56-63



tantos ciudadanos autoconsiderados normales, hartos de la ingeniería social que los ponía en la diana ideológica cada día o afectados por la ruptura del particular “*ascensor social norteamericano*” en todas las clases y estratos. Y un programa con la estrategia rupturista bien clara, o por lo menos así la presentaba Trump en sus proclamas y en sus colaboradores, con la lección bien aprendida ante traidores internos, que le hicieron el vacío en su gobierno (y con notables militantes republicanos anunciando que votaron contra él) y ante funcionarios disidentes que le dejaron solo, como narró, en primera persona, en los días previos y posteriores a su derrota de 2020 frente a Joe Biden (como criticó de su anterior vicepresidente, Mike Pence)<sup>36</sup>.

### Salvar al país

Nacionalismo, fuera y dentro. Del proteccionismo capitalista a la influencia en su espacio vital. En el primer campo, el programa fue muy claro en su campaña electoral. Aranceles, o la amenaza de ellos, frente a competidores que aprovecharon las lagunas productivas norteamericanas, con salarios bajos y precios aún más bajos en la lejana China o en el cercano México. Desregulaciones a diestro y siniestro, al servicio del emprendedor simbólico patrio y en contra de la misma y sacralizada Agenda 2030; reducción brutal de la burocracia estatal, injustificada a su juicio en su cantidad y calidad (y purgando a los responsables de la humillante salida de Kabul o de las medidas draconianas contra el Coronavirus)<sup>37</sup> y al servicio de sus oponentes políticos (como comprobó, a su pesar, en el primer mandato en el que fueron auténtica oposición); y bajada radical de las cargas impositivas, en busca de ese “*estado mínimo*” que hacía las delicias de magnates ahora cercanos (en competencia, incluso, por el mercado de viajes espaciales), de jóvenes inversores ya nativos digitales (con las criptomonedas como forma de inversión) y de agricultores y trabajadores durante años ahogados, según sus denuncias, entre tanto impuesto que financiaba empresas ideológicas extrañas o intereses extranjeros inútiles<sup>38</sup>.

Y en el segundo campo, dejando de ser el “*sheriff*” del mundo (llevando la democracia hasta las escarpadas montañas de Afganistán) por un repliegue táctico sobre ese espacio propiamente americano (que algunos teóricos vinculaban a un renacer de la “doctrina Monroe”), desde donde emergió, en el siglo XIX, el germen de su final imperialismo (con la victoria sobre España en 1898, en sus provincias ultramarinas, como gran hito histórico). Por ello, sus intenciones de acabar, *ipso facto*, con los conflictos provocados o resueltos por los demócratas en medio planeta: en Palestina, quizás dejando las manos libres a Israel (al que años antes ayudó a

<sup>36</sup> “El exvicepresidente de EE. UU, Mike Pence, afirma que no puede “en conciencia” apoyar la candidatura de Trump para las elecciones de noviembre”. *BBC Mundo*, 16/03/2024.

<sup>37</sup> Jon D. Miller, Logan T. Woods y Jason Kalmbach, Public Attitudes and Behaviors about COVID-19 in the United States: A case study in issue understanding in a polarized political system”. *Arbor: ciencia, pensamiento y cultura*, Vol. 198, nº 806, 2022.

<sup>38</sup> Will Weissert, “Trump says he’ll defend Christianity from ‘radical left’ that seek to ‘tear down crosses’”. *PBS News*, 23/02/2024.

entablar relaciones bilaterales con los antiguos enemigos árabes, asegurando aún más su supervivencia en ese entorno tan hostil), en Ucrania, quizás forzando una especie de armisticio con Rusia para reconocer la realidad de mapas e intereses, y estabilizando de paso el mercado de materias primas esenciales (causa de la inflación desbocada o a alza)<sup>39</sup>, y recordando cómo, durante sus primeros cuatro años, fue de los pocos presidentes norteamericanos que no provocó directa ni indirectamente grandes conflictos allende las fronteras. Por ello insistía, aún más e en su visión sobre la inutilidad de la OTAN, aceptando formalmente el mundo multipolar inevitable, evidenciando que su desdén por la UE seguía siendo manifiesto, y que la emergente dictadura de China es y sería su gran rival en el siglo XXI<sup>40</sup>, no solo comercial e industrialmente, sino también en el plano militar y geopolítico, como advertían Robert O'Brien<sup>41</sup> o Elbridge Colby<sup>42</sup>.

Dinero, y de vuelta. Trump fue y es empresario, controvertido o con éxito. Y eso mismo marcaba la política tanto nacional como internacional de ese nuevo plan. No solo proteger las producciones y los capitales propios, sino de abrirlos por medio mundo en beneficio de amplias clases sociales patrias, negociando con supuestos amigos, para exigirles contraprestaciones por ventajas aportadas, y con supuestos enemigos, abriendo puertas para negocios en lugares insospechados (recordemos, en este punto, como llegó incluso a reunirse, para sorpresa mundial, con el mismísimo dictador norcoreano)<sup>43</sup>. Ello explicaba sus declaraciones sorprendentes, en forma de provocaciones muy directas, sobre la amenaza de anexionarse aquello que podía interesar a los EEUU en su espacio cercano, por motivos realmente económicos: el canal de Panamá, en Centroamérica, que construyeron (desde 1904) y por donde fluye parte de un comercio internacional cada vez más monopolizado por el gigante asiático; la norteaña Canadá, a la que invitaba a convertirse en el estado número 51, para no seguir aprovechándose sin contraprestaciones, como desde hace décadas, de los ingentes recursos de los Estados Unidos para mantener su envidiable bienestar gracias al tratado de libre comercio, y desencadenando, posiblemente con su envite, la caída del llamado "líder woke" planetario, Justin Trudeau; y la paupérrima y olvidada Groenlandia (que, en geografía física, es parte de América), ofreciendo mucha pasta para que sus poco más de cincuenta mil habitantes (con tasas insoportables de alcoholismo y suicidios) abandonaran la empobrecedora dependencia colonial de Dinamarca por ese proyecto trumpista que

---

<sup>39</sup> M. Jiménez, "La inflación repunta en Estados Unidos y llevará a la Fed a hacer una pausa en las bajadas de tipos". *El País*, 15/01/2025.

<sup>40</sup> Chee Meng Tan, "Why China might need the rest of the west more as Trump arrives in the White House". *The Conversation*, 15/01/2025.

<sup>41</sup> Robert C. O'Brien, *While America Slept: Restoring American Leadership to a World in Crisis*. 2016.

<sup>42</sup> Elbridge A. Colby, *The Strategy of Denial, American Defense in an Age of Great Power Conflict*. Yale University Press, 2022.

<sup>43</sup> Cristián Humberto Fuentes Vera y Nicolás Emilio Freire Castello, "El destino del mundo en un tweet: Los conflictos internacionales en las redes sociales: Trump vs. Kim Jong-un". *Revista Enfoques: Ciencia Política y Administración Pública*, n° 34, 2021, págs. 43-61.

pondría en valor sus impresionantes recursos naturales y permitirían, a los EEUU, nuevas bases en la lucha inmediata por la disputada ruta del Ártico<sup>44</sup>.

Billetes de dólar que necesitaba atraer a muchos a la causa fuera del país, como lo han hecho dentro, ante problemas de competitividad internacional y deuda externa. Y el proteccionismo anunciado podía servir, mostrando su conversión al nacionalismo excepcionalista norteamericano, como tantos que ahora lo acompañaban<sup>45</sup>. Vance, un republicano anti-Trump que vio la luz o entendió el signo de los tiempos, se convirtió en vicepresidente y representante de tantos hombres (ya no solo blancos, sino también afroamericanos e hispanoamericanos, siguiendo la tan curiosa clasificación étnica del país) y muchas mujeres de la América profunda. O esos magnates tecnológicos que abandonaron, de forma súbita, el barco del universo ideológico superprogresista de los demócratas, tras el fiasco de Kamala Harris en 2024. Muchos arrimándose a última hora, para ganar más dinero con la nueva administración, dejando de lado sus otrora preferencias partidistas y las sacrosantas políticas de diversidad sexual y racial que aceptaron, con Obama y con Biden; y otros, como Elon Musk, converso desde hace años, bien por sucesos familiares bien por desprecios gubernamentales, colaborando estrechamente con Trump desde sus grandes ahorros, sus ilimitados contactos y su red social X<sup>46</sup>.

Soberanismo. Musk, ariete viral, llamaba a votar por los verdaderos patriotas. En Alemania, por ejemplo<sup>47</sup>. Competencia al fin, geopolíticamente hablando desde el Occidente colectivo. Porque Trump encabezaba, o así se le pone en el foco, de una “internacional” nacionalista, o de extrema derecha para sus enemigos, enormemente plural y que no es flor de un día ni mera pulsión pasajera. Antes hubo demasiado silencio, ahora las redes se llenaban de mensajes de apoyo y felicitación de líderes que gobiernan (de Milei a Bukele en un lado del Charco, de Meloni a Orbán en el otro) o aspiran, con datos sobre la mesa, a hacerlo más pronto que tarde<sup>48</sup>. El mutismo persistió, eso sí, en los viejos partidos liberales, democristianos o de centroderecha, guardianes de la clásica esencia de la partidocracia; aunque sus medios, como en España, coinciden con el aparente adversario ideológico, los socialdemócratas y sus evoluciones liberal-progresistas, en condenar las palabras que dice Trump, los votos que recibió y el futuro que se abre con él. Preferían a Hillary y a Kamala<sup>49</sup>.

<sup>44</sup> Nacho M. Jiménez, “¿Por qué el Ártico es tan importante para Donald Trump y Estados Unidos?”, *20Minutos*, 19/01/2025.

<sup>45</sup> Sergio Fernández Riquelme, *Trump returns. La Tribuna del País Vasco*, 21/01/2025.

<sup>46</sup> Alexandre López Borrull, “Obama, Trump y Musk: «el bueno, el feo y el malo» en la tensión entre libertad de expresión y desinformación”. *COMeIN: Revista de los Estudios de Ciencias de la Información y de la Comunicación*, nº 121, 2022

<sup>47</sup> Eumar Essá, “Elon Musk defiende su apoyo a la ultraderecha de Alemania”. *France24*, 29/12/2024.

<sup>48</sup> Peggy Corlin, “¿Qué aliados europeos de Trump estarán en Washington para su investidura?”. *Euronews*, 20/01/2025.

<sup>49</sup> “El PP, equidistante entre Harris y Trump en unas elecciones que marcarán el futuro de la derecha”. *Público*, 11/09/2024; “Qué partidos en España apoyan a Kamala Harris en las elecciones de Estados Unidos”. *Onda Cero*, 1/11/2024; “El PP duda si sumarse a la ola ‘proTrump’ o mantenerse al margen de su polémico programa político”, *ECD*, 22/01/2025.

El regreso de las viejas naciones, cada una con su propia tradición, con su camino singular, con sus valores esenciales<sup>50</sup>. Trump defendía la suya en una “internacional” con miembros más liberales o estatistas, más culturales o nativistas, más religiosos o laicos. Diversidad no siempre advertida, entre continentes o entre áreas civilizatorias, de los perfiles identitarios del siglo XXI<sup>51</sup>. Unos que miran con amor a cierta historia de éxito de Occidente, antes Cristiandad, como cuna del desarrollo y la libertad contemporánea desde bases patrias, pero raíces históricas compartidas. Otros que muestran admiración mal disimulada a la “madre Rusia”<sup>52</sup>, por su defensa de la moralidad más tradicional o por las formas expeditivas de su régimen a la hora de mantener el poder o recuperar la influencia sobre el espacio vital considerado propio<sup>53</sup>. Bastantes que hacen con China negocios abiertos, sin cuestionar su modelo comunista (o autoritario, bajo una vieja bandera), nacionalista (o ligado a la etnia han) y conservador (en temas de sexualidad). Y la mayoría que intentan, como pueden, equilibrar tradición y modernidad en sus fronteras ante los envites transformadores de la etapa posmoderna de la Globalización, que afectaban terriblemente a tantos ciudadanos normales (sin familia y sin propiedades, sin estabilidad y sin asideros) y de manera beneficiosa a sus elites gobernantes<sup>54</sup>.

Pero todos, como es obvio, mirando atentamente en el nuevo plan de Trump, que reúne muchos de los elementos comunes en la diversidad soberanista. La protección de las fronteras (terminando su famoso muro con México), con medidas contundentes ante la “invasión” desde el mundo subdesarrollado, con deportaciones masivas (incluso en las denominadas “ciudades santuario”)<sup>55</sup>, con el final de tantas ayudas sociales, y con criterios de integración más duros (como pueden vivir y sentir los hijos de inmigrantes ilegales o “dreamers”<sup>56</sup>). La lucha contra la “ideología woke”, defendiendo a ultranza la libertad religiosa (como viene haciendo el Tribunal Supremo, gracias a los nombramientos de Trump en su primer mandato), poniendo al mundo trans en cuestión (en menores o en los deportes), abandonando federalmente esas políticas de diversidad obligatorias (en empresas y colegios, en el

<sup>50</sup> Federico Manfred Peter, “Nuevo nacionalismo, viejos mitos”. *Acontecimiento: órgano de expresión del Instituto Emmanuel Mounier*, nº 59, 2001, págs. 35-39.

<sup>51</sup> Juan Federico Pino Uribe, Alejandra López Aguilar y Adolfo A. Abadía, “Nuevas derechas e izquierdas: una mirada a los desafíos democráticos y los valores en disputa en el siglo XXI”, *Desafíos*, Vol. 36, nº 2, 2024.

<sup>52</sup> Gonzalo Caretti, “Las alianzas y amistades de Putin en Occidente”. *RTVE*, 24/02/2022. Vid. Enrique Krauze, “Admiradores de Putin”. *Letras Libres*, 22/03/2022

<sup>53</sup> Javier de la Sotilla, “Donald Trump revive la Doctrina Monroe en su renovado expansionismo”. *La Vanguardia*, 09/01/2025.

<sup>54</sup> Como denunciaba en su famosa canción viral Oliver Anthony, a modo de himno rebelde de la América profunda y provincial, “Rich Men North of Richmond”.

<sup>55</sup> Alonso Martínez, “Qué son las ciudades santuario y cómo protegen a los migrantes”. *El País*, 30/11/2024.

<sup>56</sup> Terence Garrett, “Migration Policy in the Era of Trumpism and Media Spectacle: What a 2024 Trump [or other] Presidency Could Mean for Mexico-U.S. Relations”. *Norteamérica*, Vol. 19, nº 1, 2024.

ejército y hasta en los bomberos), y poniendo en solfa las principales medidas de la transición ecológica unilateral<sup>57</sup>.

### Gabinete de fieles

Aprendió de la experiencia. Trump fue anunciando sus nombramientos antes de la juramentación presidencial, mostrando una nómina muy diferente a la del primer mandato. Nadie la vieja guardia del partido y ningún tutor del establishment. Todos fieles, por ideología, por carrera o por dinero, recogiendo a representantes de las diferentes corrientes del MAGA. Así se encontraban tecnócratas y especialistas, empresarios de éxito y expertos en negocios, nacionalistas más o menos cristianos, y alguna que otra promesa. Y todos ellos bajo el escrutinio público y la confirmación de la cámara de representantes (donde se retiró la candidatura de Matt Gaetz como candidato a fiscal general por temas legales)<sup>58</sup>.

El primero de la lista era bien conocido. J.D. Vance, vicepresidente, representaba la evolución del mundo republicano hacia posiciones soberanistas, del libertarismo económico o del nacionalismo cristiano. Joven, converso a la causa trumpista y al catolicismo conservado<sup>59</sup> con su idea del “estado óptimo”<sup>60</sup>, sorpresa de última hora con su nombramiento, aunando las dos corrientes anteriores, con experiencia política y económica, y alabado por la América profunda, de la que procedía (con su famoso libro *Hillbilly, una elegía rural*<sup>61</sup>), muchos ya veían un sucesor más preparado y doctrinal. Otro también era habitual en los pasillos de Washington, como concesión al aparato del partido y al sector hispano: el senador Marco Rubio. Representante del mundo cubanoamericano anticomunista, se convertía en secretario de estado con el objetivo de hacer frente a la irresistible expansión comercial de China por medio mundo<sup>62</sup>.

Los empresarios y negociantes destacaban en la lista, tras haber reunido en su acto de juramento a cinco de los hombres más ricos del mundo, antes adeptos reflejo de la llamada “tecnopolítica” (Elon Musk, Mark Zuckerberg, Jeff Bezos, Bernard Arnault y Sergey Brin), y antes adeptos a la causa progresista<sup>63</sup>. Así Scott

<sup>57</sup> Iván Mingo, “Por qué a Musk no le preocupa lo más mínimo que Trump quiera matar el coche eléctrico, aunque sea dueño de Tesla”. *El Debate*, 22/01/2025.

<sup>58</sup> A. Martín y Julieta Sanguino, “Quién es quién en el gabinete de Donald Trump”. *El País*, 20/01/2025. Vid. Pablo Pardo, “Las tres 'tribus' del Gabinete Trump y una mujer todopoderosa”. *El Mundo*, 20/01/2025.

<sup>59</sup> Haley BeMiller, “In Ohio's U.S. Senate race, J.D. Vance declares war on behalf of nuclear family”. *Cincinnati Enquirer*, 15/07/2024.

<sup>60</sup> Jean-Benoît Poulle y Marin Saillofest “La conversión de J. D. Vance: por qué el compañero de fórmula de Trump se volvió católico”. *Le grand continent*, 3/09/2024.

<sup>61</sup> Ruth Ferrero Turrión, “Revisitando la elegía de J.D. Vance”. *Política exterior*, Vol. 38, nº 221, 2024, págs. 228-229.

<sup>62</sup> Cristian Serrano, “El gabinete de los millonarios: Los secretos de los aliados empresariales de Trump”. *LaFM*, 19/01/2025. Vid. Maximiliano Pérez Gallardo, “Gabinete de multimillonarios: Trump apunta a un segundo mandato rodeado de los más ricos”. *France24*, 17/12/2024.

<sup>63</sup> David Ortega, “El nuevo 'orden mundial' de la era Trump: los cinco de los hombres más ricos del mundo le respaldan”. *La Sexta*, 21/01/2025.

Bessent, secretario del Tesoro, procedía del exitoso mundo de la gestión de fondos de cobertura. Douglas Burgum, secretario del interior, era gobernador de Dakota del Norte, y millonario gracias a sus proyectos en Kilbourne Group y Arthur Ventures. Howard Lutnick, secretario de comercio, era CEO y presidente de las firmas de servicios financieros Cantor Fitzgerald y BGC Group. Chris Wright, secretario de Energía, era ejecutivo petrolero, fundador y CEO de la empresa de servicios petrolíferos Liberty Energy. Linda McMahon, secretaria de educación, era empresaria fundadora de World Wrestling. Kelly Loeffler, nombrada para el área de Administración de Pequeñas Empresas, fue senadora de Georgia y CEO de Bakkt; el inversor de bienes raíces Steven Witkoff, fue elegido como enviado especial para Oriente Medio, y el empresario Vivek Ramaswamy, fundador de Roviand Sciences, como responsable del Departamento de Eficiencia Gubernamental (aunque finalmente renunció). Además, el inversionista David O. Sacks, cofundador de Craft Ventures y denominado como el "*Zar Cripto*", fue nombrado experto en criptomonedas e Inteligencia Artificial y, sobre todos ellos, el gran socio, Elon Musk, apareció al frente del nuevo Departamento de Eficiencia Gubernamental<sup>64</sup>.

Mientras, los trumpistas llenaban esa nómina de seleccionados. La veterana Susie Wiles surgía como jefe de gabinete y coordinadora del equipo, como ya había trabajado en puestos similares en la administración Reagan y en la primera de Trump. Pete Hegseth, nombrado secretario de defensa, era representante de Fox News y veterano de las guerras de Afganistán e Irak. Pam Bondi, nueva Fiscal general, formó parte de su equipo de defensa durante su juicio político, fue fiscal general de Florida y dirigió el departamento legal del Instituto de Política America First. Brooke Rollins, secretaria de Agricultura. Brooke Rollins, era presidenta y CEO del Instituto de Política America First y de la Fundación de Políticas Públicas de Texas. Sean Duffy, secretario de transporte, era abogado y también comentarista de Fox News siempre en defensa de su líder. A ellos se unían fieles antiguos y recientes en puestos muy sensibles: el antiguo legislador Doug Collins, como secretario de Asuntos de los Veteranos; la gobernadora de Dakota del Sur, Kristi Noem, como secretaria del Departamento de Seguridad Nacional; la excongresista de Nueva York y oficial de la Reserva, Lee Zeldin, en la Agencia de Protección Ambiental (EPA); la militar y política, antigua demócrata, Tulsi Gabbard como directora de los servicios de Inteligencia; Kash Patel como Director del FBI; Matthew Whitaker, exfiscal general, como Embajador para la OTAN; y el legislador John Ratcliffe como Director de la CIA. Y con ellos, el siempre leal Dan Scavino, como jefe adjunto de gabinete y coordinador de sus redes, y el abogado de defensa personal de Trump, Todd Blanche, como fiscal general adjunto<sup>65</sup>.

<sup>64</sup> "Los elegidos: quiénes son las 10 personas de confianza designadas por Trump para aplicar su programa". *BBC Mundo*, 19/01/2025.

<sup>65</sup> Gustavo de Aristegui, "Trump II: un equipo de políticos fieles y buenos comunicadores". *La Razón*, 18/11/2024. Vid Nicolás Alonso, "Dan Scavino, de caddie de Trump a responsable de su Twitter". *El País*, 19/06/2017; "Todd Blanche nominado a fiscal general adjunto de EE. UU". *DW*, 15/11/2024.



Además, a esta lista se sumaban nombramientos desde las diferentes sensibilidades identitarias del MAGA. Nombres para atraer a sectores de nuevos votantes, como la legisladora y experta en derechos laborales Lori Chavez-DeRemer, nombrada como Secretaria de Trabajo, muy cercana a diferentes sindicatos obreros; el polémico Robert F. Kennedy Jr., candidato presidencial por unos meses, fue elegido para el Departamento de Salud y Servicios Humanos (HHS), y cercano a izquierdistas más bien conservadores<sup>66</sup>; el oncólogo Marty Makary, crítico con el uso obligatorio de las mascarillas, como comisionado de alimentos y medicamentos; el controvertido y muy televisivo médico Mehmet Oz, fallido candidato del Partido Republicano al senado, como administrador de los centros de servicios de Medicare y Medicaid; Scott Turner, nuevo secretario de vivienda y desarrollo urbano; el abogado y veterano militar Jamieson Greer como Representante de Comercio. Y destacados representantes de la diversa derecha nacionalista norteamericana, como el exgobernador de Arkansas y predicador evangélico Mike Huckabee, como embajador de Estados Unidos en Israel<sup>67</sup>; la política conservadora Elise Stefanik, como embajadora de Estados Unidos ante las Naciones Unidas; el muy nacionalista Stephen Miller como asesor de Seguridad Nacional y jefe adjunto del gabinete; el representante de la Heritage Foundation, Russ Vought, como director de la Oficina de Gestión y Presupuesto; el militar y "halcón" Michael Walt como consejero de Seguridad Nacional; y el expolicía neoyorquino Tom Homan, llamado "Zar de la frontera", al frente de las medidas antiinmigración<sup>68</sup>.

### Agenda 47

Todo estaba preparado, y bien visible en la página web de la campaña electoral de Donald Trump<sup>69</sup>. Sus ideas, intenciones y proyectos aparecían en el proyecto Agenda 47, un manifiesto de campaña con diferentes textos y videos sobre 20 grandes temas ligados al "Proyecto 2025"<sup>70</sup> de la conservadora The Heritage Foundation (aunque se negaba que este documento tan viral y denunciado fuera la base de su campaña), y a análisis y aportaciones de Fox Business The Harris Poll o su America First Policy Institute (AFPI). Y con cinco ejes fundamentales a implementar tras su éxito electoral: frenar la "invasión migratoria criminal", prevenir la "Tercera Guerra Mundial", "aumentar el bienestar ciudadano, combatir la "radical ideología de género" y, en suma, "recuperar la grandeza" del país<sup>71</sup>.

<sup>66</sup> Jean Guerrero, "El atractivo izquierdismo de RFK Jr. no es ninguna broma en Los Ángeles". *Los Angeles Times*, 20/07/2024.

<sup>67</sup> Javier Biosca, "Mike Huckabee, un fundamentalista cristiano fascinado con el apocalipsis como embajador de Trump en Israel". *El Diario.es*, 24/11/2024.

<sup>68</sup> "Primera medida de Trump: pone al mando al 'zar de la frontera' para una gran redada de inmigrantes irregulares en EEUU y su posterior deportación". *El Economista*, 20/01/2025.

<sup>69</sup> J.D. Wolf, "Trump Announces Project 2025 Contributor Will Join His "Agenda 47 Policy Tour" in Wisconsin". *MSN*, 2/08/2024.

<sup>70</sup> Documentable en la dirección web: <https://www.donaldjtrump.com/agenda47>

<sup>71</sup> "Toma de posesión de Donald Trump como presidente de Estados Unidos, en directo: revoca 78 acciones de Biden y firma las órdenes ejecutivas que ha anunciado". *Cadena Ser*, 21/01/2025.

Centrado en el lema *America First*, Trump comenzaba esta Agenda alertando, a modo de bienvenida a los contenidos alojados en esta web de campaña, sobre el hecho de que “*nuestra nación está atravesando un serio declive*”. Y ante este diagnóstico, demostrado a su juicio en datos que podía consultarse y documentos que podían descargarse, prometía luchar contra la “*el canto de sirena del globalismo*” y barrera definitiva frente a la “*izquierda radical*” en el poder, erigiéndose como “*defensor del patriotismo*” frente a invasores de fuera y corruptos de dentro<sup>72</sup>.

El proteccionismo y desarrollo económico era el punto de partida de esta Ageda. Restricciones a la propiedad china de infraestructura en los EEUU, finalización de la “*guerra de Joe Biden sobre la energía estadounidense*” y la recuperación de la independencia energética; nuevos aranceles básicos y universales a la mayoría de los productos extranjeros; disminución de los déficits comerciales, especialmente con China; derogar las subidas de impuestos para reducir la inflación; devolver empleos y riqueza a Estados Unidos mediante la reindustrialización acelerada, el apoyo a la industria automotriz y a la agrícola, el fomento de una reserva estratégica de petróleo (bajo el lema “*Drill, baby, drill*”), una ola de bajadas de impuestos con la extensión permanente de la Ley de Reducción de Impuestos y Empleos (TCJ) o la creación del Consejo Presidencial de Criptomonedas y una reserva estratégica de Bitcoin para convertir a Estados Unidos en la “*capital cripto a nivel mundial*”<sup>73</sup>.

Seguía con las políticas educativas, recortando fondos federales para cualquier escuela o programa que imparta teoría de raza crítica o “*ideología de género*”; creando certificaciones de maestros basado en su patriotismo; reducir el número de administradores de escuelas; adoptando la elección directa de los directores de las escuelas por los padres; despidiendo a los “*acreditadores de izquierda radical*” y defendiendo la tradición estadounidense y la civilización occidental”; protegiendo la libertad de expresión; eliminando los puestos administrativos sin sentido y de alto costo; ofreciendo títulos acelerados y de bajo costo y proporcionando colocación laboral y servicios de carrera; e implementar exámenes de ingreso a la universidad y salida para demostrar calidad de aprendizaje; ordenando al Departamento de Justicia perseguir los casos federales de derechos civiles afectados injustamente en las escuelas por temas de discriminación; o impulsando el plan *Restoring Parental Rights*, con apoyo a la libertad de elección y de rezar, respeto a la educación en el hogar, eliminación del adoctrinamiento racial, sexual y político inapropiado, fomento de la preparación para tener éxito en el mundo laboral, y desarrollo de escuelas seguras y libres de drogas<sup>74</sup>.

<sup>72</sup> Sobre las polémicas de esta Agenda véanse a William Wurt, *Agenda 47: Trump's Vision for America's Future*. 2024, y GeVonna Fassett, *The Original Agenda47: Project 2025 on Steroids: Unmasking Trump's Ultimate Plan*, 2024.

<sup>73</sup> Nardine Alnemr, Mark Beeso y Jacob Broom, “Donald Trump and the crypto capital of the planet”. The Interpreter, 17/12/2024.

<sup>74</sup> Alison Durkee, “What Is Agenda47? What To Know About Trump's Policy Agenda If Elected”. *Forbes*, 10/09/2024.

Continuaba el control y disminución de los flujos migratorios, acabando con los fondos federales para liberar y mantener a extranjeros ilegales, cancelando con la naturalización de hijos de extranjeros ilegales (persiguiendo el que denominaba como "turismo de nacimiento" y la " migración en cadena") y restringiendo el acceso de ilegales a viviendas sociales y prestaciones públicas. A ello se unían temas sociales como acabar con Orden Ejecutiva de Biden 13985, eliminando el abuso de derechos civiles de los por las falsas, divisorias y antiamericanas políticas de equidad de la administración anterior; erradicar el fenómeno de los sin techo en las ciudades (atendiendo especialmente a los veteranos de guerra); perseguir y dismantelar las redes de tráfico de drogas (especialmente del fentanilo), en su carteles y en sus pandillas, buscando la reintegración del adicto desde campañas basadas en el trabajo, la fe y la familia; y terminar, de un plumazo, con las instituciones y programas dedicados a la ideología de género que cuestionan el sexo asignado al nacer, dejando sin dinero ni reconocimiento legal a las iniciativas previas de reasignación o transición sexual. Y, finalmente, con un nuevo diseño de la acción sociosanitaria, manteniendo, pero redimensionando, tanto Medicare como el Seguro Social, recortando gastos federales y ayudas a países extranjeros, abaratando el costo de los medicamentos de la Big Pharma o eliminando, de forma directa, los programas adoctrinadores en cambio climático e ideología de género<sup>75</sup>.

Y, finalmente, en cuanto a la seguridad nacional, en primer lugar, se planteaba el fortalecimiento de la administración presidencial, con más competencias ejecutivas y menos instituciones federales (reduciendo su tamaño y evaluando más sus competencias)<sup>76</sup>. Asimismo, se apostaba por aumentar los recursos y formación de las fuerzas policiales, mejorando su protección por responsabilidad y desideologizándolo de la izquierda anticonservadora y anticristiana; y se defendía declarar la guerra contra los cárteles mexicanos, usando el Título 42 para acabar con ellos y aplicar la pena de muerte a los grandes traficantes<sup>77</sup>. Y, en segundo lugar, se desplegaban nuevas líneas en política exterior, como acabar con la Guerra de Ucrania de forma inmediata, sostener la independencia y supervivencia de Israel son ningún tipo de duda, reevaluar la misión y recursos de la OTAN exigiendo mayor inversión a los socios europeos y limitando las acciones geopolíticas, abandonar instituciones supranacionales realmente negativas para la soberanía de los EEUU (como la OMS) y ampliar el control e influencia en su espacio vital del continente americano (del canal de Panamá a Groenlandia). A ello se unía, inevitablemente, el objetivo de construir un escudo antimisiles, mejorar la supervisión de las acciones de China, o hacer más eficaz y moderno al ejército norteamericano<sup>78</sup>.

<sup>75</sup> Cecilia Degl'Innocenti, "Agenda 47: la proclama de Donald Trump para frenar la "Tercera Guerra Mundial" y la "invasión migratoria" en su segundo mandato". *Perfil*, 20/01/2025.

<sup>76</sup> "Trump has unveiled an agenda of his own". *The Washington Post*, 18/06/2024.

<sup>77</sup> Mary Walrath-Holdridge, "As Trump creates distance from Project 2025, conservative Agenda47 comes into focus". *USA Today*, 17/07/2024.

<sup>78</sup> Rosa Sanchez, "Here's What You Should Know About Donald Trump's Presidential Agenda and Project 2025. The right-wing plans are eerily similar". *Harpers Baazar*, 8/11/2024.

### Revolución tecnoconservadora

Regresaba Trump como el 47º presidente de los EEUU. Volvía al despacho oval ese ídolo para una parte del país, elegido por Dios o por la necesidad<sup>79</sup>, que cree que salvará a su país de la decadencia económica y moral, con un proyecto excepcionalista que recuperará una civilización que debe volver a ser original; o un villano temible para la otra parte, que ve reflejado en él esa nauseabunda reacción machista, xenófoba y tradicionalista que creían haber censurado o cancelado para siempre<sup>80</sup>.

Investido dentro del Congreso norteamericano (y no fuera, como de costumbre, por la gélidas temperaturas de la capital federal), en el seno del templo de la soberanía nacional, ante cientos de políticos ya sí adeptos y de donantes satisfechos y empresarios obligados. Como es obvio, con pocos cantantes y menos famosos, sin intelectuales premiados ni artistas celebérrimos, sin prohombres excelsos que dictan las reglas de qué tener y cómo ser desde muy arriba; pero con la mirada fija, por televisión o en las redes, de sus millones de seguidores, tantos votantes demasiado normales que creen, real o simbólicamente, que América puede ser grande de nuevo y que puede prevalecer, de algún modo, esas almas antiguas, diferentes en cada nación<sup>81</sup>.

Firmar y firmar en pocas horas. Y anunciar que seguiría firmando ahora, gracias a su secretario personal Will Scharf como maestro de ceremonias, y en los días venideros. La revolución estaba en marcha, y era imparable, además con el control del legislativo y con mayoría conservadora en el ejecutivo. Medidas desde primera hora para cumplir con sus promesas, contentar a sus diferentes sensibilidades y mostrar que el cambio sería rápido y profundo. “*La era dorada de Estados Unidos comienza ahora mismo*”, pregonaba Trump, en ese “*día de la liberación*” del “*estado profundo*”<sup>82</sup>, ante decenas de carpetas apiladas en su mesa con decretos presidenciales más viables o más simbólicos, sin gran oposición o con la amenaza de desafíos legales inmediatos, pero con ese marchamo de la revolución conservadora patria en la destrucción de buena parte del legado de Joe Biden y Barack Obama: aplicación de medidas antimigratorias tajantes, desarrollo de un proteccionismo comercial amplio, fomento de la energía abundante y barata (con la

<sup>79</sup> Derek E. Holliday, Yphtach Lelkes y Sean J. Westwood, “The July 2024 Trump assassination attempt was followed by lower in-group support for partisan violence and increased group unity”. *PNAS*, 2024

<sup>80</sup> Robert Schertzer y Eric Taylor, *The New Nationalism in America and Beyond*. Woods: Oxford University Press, 2022.

<sup>81</sup> Aleksandr Duguin, “La victoria de Trump: una revolución conservadora mundial”. *Revista Adáraga*, 14/11/2024.

<sup>82</sup> Frederick Kempe, “Trump’s ‘deep state’ dilemma”. *Atlantic Council*, 11/12/2024. Vid. James Oliphant y Steve Holland “How Trump plans to cement control of government by dismantling the ‘deep state’”, *Reuters*, 19/01/2025.

salida de los EEUU del Acuerdo de París), y rechazo gubernamental a las políticas de diversidad<sup>83</sup>.

Primer punto: control exhaustivo de las fronteras. Era el tema central para tantos de sus votantes, transversal en toda su campaña y claro en su discurso presidencial. Sin medias tintas. "*Declararé una emergencia nacional en la frontera*", así comenzaba Trump su trabajo sobre este tema, firmando diferentes órdenes ejecutivas para desplegar fuerzas armadas en la frontera, para concluir los programas de construcción del muro con México (en sus 3.141 kilómetros), para deportar a los inmigrantes ilegales de forma masiva (de la mano del ICE–U.S. Immigration and Customs Enforcement y bajo la nueva ley *Laken Riley Act*), para dejar sin efecto la política de *catch and release* (la puesta en libertad de inmigrantes en espera de las audiencias de los tribunales), para designar como organizaciones terroristas a las maras centroamericanas y a los carteles mexicanos, restituyendo, de paso, el programa "Quédate en México" (*Remain in Mexico*), para finiquitar el apoyo financiero a la ONGs que ayudaban a migrantes en situación irregular, para poner contra las cuerdas a la "ciudades santuario", para detener el acceso fraudulento desde el extranjero, especialmente de los solicitantes de asilo (dejando sin funcionamiento la web oficial para los solicitantes: CBP ONE), y para proteger estrictamente el derecho a la ciudadanía, negando la naturalización por causas por nacimiento (o *ius soli*) a los hijos de inmigrantes ilegales o con visas temporales (reinterpretando, con ello, la Enmienda constitucional número 14)<sup>84</sup>.

Segundo punto: soberanía energética. "*Volveremos a ser una nación rica*", prometía Trump, recuperando la abundancia patria de energía barata para empresas y ciudadanos. "*Vamos a perforar, chico, vamos a perforar*", proclamaba entre risas y aplausos, llamando a aumentar la explotación de petróleo y gas (por ejemplo, en Alaska) o permitir más plantas de energía frente a la alarmante, a su juicio, "*emergencia energética nacional*", abaratando tanto los costos al consumidor final como elevando los beneficios con las exportaciones a Asia<sup>85</sup>. Asimismo, otras órdenes rebajaban los límites a la contaminación de los coches de combustión y las normas de ahorro de combustible, o terminaban con las regulaciones de eficiencia energética para objetos de la vida diaria (como lavavajillas, cabezales de ducha y estufas de gas. Aunque el gran momento de la firma, en esta dimensión, fue la retirada del país del Acuerdo Climático de París (entre furibundas críticas al proyecto del *Green New Deal* del tándem Biden-Harris)<sup>86</sup>.

Tercer punto: desarrollo económico. Varias órdenes y declaraciones mostraban la senda de crecimiento necesario y deseado por la nueva administración.

<sup>83</sup> Iker Seisdedos, "Trump fulmina los programas de diversidad en el empleo público en Estados Unidos". *El País*, 22/01/2025.

<sup>84</sup> Luis A. Flores, "¿Qué es la ciudadanía por nacimiento? Esta es la práctica que podría desaparecer en EEUU". *Infobae*, 22/01/2025.

<sup>85</sup> "Asia reacciona a Trump: expectación ante el paréntesis arancelario y deseo de colaboración". *El Diario.es*, 21/01/2025.

<sup>86</sup> Jeremy Brecher "As we wait for national legislation, let's launch a Green New Deal from below". *The Guardian*, 21/11/2024.



Primero ahorrando dinero en todos los capítulos de gasto con la derogación de ordenes de Biden (reduciendo prestaciones y recursos a inmigrantes ilegales, dejando de aportar grandes cuantías a las organizaciones no gubernamentales y supranacionales, o reduciendo el tamaño y aumentando la eficiencia de la administración federal), después obteniendo ingresos abundantes con los aranceles y ayudando a la competencia local y, para culminar, inversiones estratégicas en los temas de futuro. Por ejemplo, Trump anunció una inversión de hasta 500.000 millones en el megaproyecto de inteligencia artificial Stargate, de la mano de las OpenAI, SoftBank y Oracle<sup>87</sup>.

Cuarto punto: espacio vital americano. Medidas y declaraciones se sucedían en esta dimensión, como renombrar al Golfo de México como de América, insistir en la recompra del Canal de Panamá, remarcar que *“EEUU no necesita a América Latina, pero ellos sí nos necesitan”*, recuperando a Cuba como país patrocinador del terrorismo, abandonando algunas organizaciones supranacionales consideradas al servicio de Europa o China, y despreciando claramente a la Unión Europea, hasta considerar y reírse de España como un país BRIC.<sup>88</sup>

Quinto punto: guerra cultural. *“A partir de hoy, la política oficial del gobierno de los Estados Unidos será que solo haya dos géneros: masculino y femenino”*. De las palabras a los hechos, cumpliendo ante sus grandes bases cristianas, regresando al más puro ideario de los tradicionales valores socioeconómicos norteamericanos de meritocracia, y respondiendo al “sentido común” de ciudadano medio que sufría, en su opinión, las locuras de la *“cultura woke”*<sup>89</sup>. Así ponía su rúbrica en órdenes ejecutivas para comenzar a acabar con la maligna *“ingeniería social”* demócrata, suprimiendo, en primer lugar, la protección otorgada a las personas 'trans' en las prisiones federales y las garantías para migrantes transgénero bajo custodia de las autoridades estadounidenses, terminando con financiación central de iniciativas de ideología de género, derogando las órdenes ejecutivas que promovían la diversidad, la equidad y la inclusión (DEI) y los derechos de las personas LGBTQ y las minorías raciales, y aprobando una norma para utilizar desde la Casa Blanca *“un lenguaje claro y preciso y políticas que reconozcan que las mujeres son biológicamente femeninas y los hombres biológicamente masculinos”*; y, en segundo lugar, reintegrando en las fuerzas armadas del país a aquellos miembros que fueron expulsados por oponerse a las políticas radicales de diversidad o rechazar las vacunas obligatorias (como las impuestas ante el Covid), indultando a miles de *“patriotas”* injustamente procesados o condenados por denunciar, en Capitolio, el que defendía como *“fraude electoral”* en su derrota de 2020; nombrando a los actores John Voight, Sylvester Stallone y Mel Gibson como sus consejeros y

<sup>87</sup> “Trump anuncia una inversión privada de hasta 500.000 millones en IA con el proyecto «Stargate»”. *Efe*, 22/01/2025.

<sup>88</sup> José A. Monago Terraza, “Trump y la hiperventilación europea. Europa tiene que dejar de mirarse en el espejo estadounidense para validar su existencia”. *El Debate*, 21/01/2025.

<sup>89</sup> Idoia Noain, “La cruzada anti-'woke' de Trump arranca con una purga de los programas de diversidad, igualdad e inclusión”. *El Periódico*, 22/01/2025.



representantes en la “*decadente Hollywood*” para recuperar el esplendor de la edad dorada del cine norteamericano<sup>90</sup>; o recuperando algo tan simbólico como el nombre anglosajón de Monte McKinley para la montaña más alta de Norteamérica (y no el indígena Denali, instaurado por Obama). Una batalla que anunciaba de esta manera:

*“Firmaré una orden para impedir que nuestros guerreros sean sometidos a teorías políticas radicales y experimentos sociales mientras están de servicio. Esto terminará de inmediato. Nuestras fuerzas armadas serán libres de concentrarse en su única misión: derrotar a los enemigos de Estados Unidos”*<sup>91</sup>.

Sexto punto: el estado mínimo. Libertarios y anarcocapitalistas se frotaban las manos. Menos de lo público, con un Gobierno federal más limitado. Por ello, Trump firmaba el congelamiento en las contrataciones de personal público, (excepto de las ligadas a la seguridad nacional, inmigración y seguridad pública), la restauración de la llamada Schedule F para empleados federales (eliminando, así, varias protecciones laborales para permitir una mayor rotación de personal en la administración), y el final de las medidas de teletrabajo<sup>92</sup>.

Séptimo punto: proteccionismo nacional. A nivel comercial, Trump confirmaba la creación de un Servicio de Recaudación Externa dedicado a la gestión de aranceles y derechos, la implantación de posibles aranceles del 25% a México y Canadá y de un impuesto de sociedades mínimo a escala mundial, la obligación de las agencias federales en investigar prácticas comerciales desleales de países como China, México y Canadá, y en evaluar la base industrial y manufacturera del país para garantizar su sostenibilidad y seguridad nacional<sup>93</sup>; y desbloqueando la influyente y lucrativa aplicación de TikTok, para obligar o invitar a su compra por empresarios patrios tanto por motivos económicos como de seguridad nacional (con una moratoria de 75 días a ByteDance para la venta)<sup>94</sup>. Y a nivel médico, anunciaba que los EEUU también se retirarían de la Organización Mundial de la Salud (OMS), institución al servicio de poderes extranjeros y claramente incapaz de hacer frente a los problemas sanitarios globales<sup>95</sup>.

Estas fueron, en resumen, las principales medidas de urgencia firmadas por Trump para comenzar a “*salvar a América*” de su decadencia, demasiado en su evidente, en su análisis, en sus calles violentas y en lugares lejanos donde no se les

<sup>90</sup> Molly Bohannon, “Trump nombra embajadores de Hollywood a Mel Gibson, Jon Voight y Sylvester Stallone”. *Forbes España*, 18/01/2025.

<sup>91</sup> M. Redondo y A. Sanz, “Las 100 primeras medidas de Trump: el paquete que cambia a EEUU desde el día 1”. *El Confidencial*, 21/01/2025.

<sup>92</sup> Drew Friedman, “Trump revives executive order aiming to strip some federal employees of civil service protections”. *Federal News Network*, 21/01/2025.

<sup>93</sup> “Inflación, petróleo y aranceles: las ambiciosas promesas económicas de Trump en su primer día”. *France24*, 21/02/2025.

<sup>94</sup> Clare Duffy “TikTok está de vuelta en línea, pero su destino final en Estados Unidos sigue estando en manos de Trump”. *CNN en español*, 20/01/2025.

<sup>95</sup> Marga Castillo, “Trump anuncia la retirada de Estados Unidos de la Organización Mundial de la Salud”. *Expansión*, 21/01/2025.

tenía ningún respeto<sup>96</sup>. Algunas fueron consideradas como complejas de ejecutar, otras debían ser refrendadas por el congreso, otras serían denunciadas por las asociaciones opositoras o bloqueadas por jueces contrarios, bastantes llegarían a ser simple medio para asustar a interlocutores y obtener de ellos dinero, como mostraba en el Foro de Davos, exigiendo a la UE más dinero en inversión militar, a los países árabes petróleo más barato e inversiones directas e los EEUU, y a China fabricar muchos de sus productos en el país<sup>97</sup>. Pero todas eran manifiestamente claras respecto al rumbo del segundo mandato de Donald Trump y su excepcionalismo norteamericano<sup>98</sup>.

### **Conclusión. *American dream***

Se suele decir que no se pueden solucionar problemas complejos con respuestas sencillas, aunque los considerados populistas de derecha o de izquierda prometan con éxito las segundas. Pero los votantes de Trump, en las encuestas y en las entrevistas, de más orígenes étnicos y sociales de los esperados por la demoscopia oficial<sup>99</sup>, exigían medidas urgentes, rápidas, inmediatas para encontrar la calma y la estabilidad, para sentirse seguros y escuchados, para no verse solos y decadentes. Y el presidente se las ofrecía sin dudar, se las prometía en cada acto, se las firmaba en vivo y directo, con la denuncia de que “*sueño americano que estaba muerto*” y la promesa de resucitarlo desde viejos paradigmas y ante nuevos retos. El presidente Trump iniciaría la guerra mediática y económica, en su espectáculo provocador y directo<sup>100</sup>, y el vicepresidente Vance continuaría con la guerra cultural y política para dar contenido a ese proyecto de “*salvar a América*”, de enemigos internos poco patriotas y de aliados europeos poco afectos a su causa (y dominados por la denunciada decadencia de valores fuertes necesaria ante el nuevo orden mundial inevitable, a su juicio). Porque el enemigo de la supervivencia de la civilización occidental no estaba fuera (como una Rusia con la que había que pactar, para acabar la Guerra de Ucrania) sino dentro, muy dentro con democracias anticuadas y a la defensiva, principios morales ausentes ante la “ideología woke” y con fronteras demasiado abiertas<sup>101</sup>.

Cada forma política responde a un tiempo y un lugar, fuera de los cuales deja de tener el sentido o el significado real y propio. Contexto con mentalidades colectivas y luchas ideológicas que explican el contenido y el continente de esas formas. *Mutatis mutandis*, la revolución tecnoconservadora del MAGA y su

<sup>96</sup> Tunku Varadarajan, “El discurso sin concesiones de Trump recupera la autoestima perdida de Estados Unidos”. *El Debate*, 21/01/2025.

<sup>97</sup> “Trump amenaza con aranceles y exige a los países de la OTAN elevar el gasto en defensa al 5% del PIB”. *RTVE*, 23/01/2025.

<sup>98</sup> Sobre los orígenes de esta doctrina véase a Seymour Martin Lipset, *American Exceptionalism: A Double-Edged Sword*. New York: W.W. Norton & Co., 1996.

<sup>99</sup> Patrick Ruffini, *Party of the People: Inside the Multiracial Populist Coalition Remaking the GOP*. Simon & Schuster, 2023.

<sup>100</sup> “Donald Trump Says “American Dream Is Dead””. *C-Spam*, 16/12/2023.

<sup>101</sup> “Cambio de régimen: el discurso completo de J. D. Vance en Múnich”. *Le Grand Continent*, 14/02/2025.

nacionalismo excepcionalista responden, en este sentido, a la versión norteamericana del citado fenómeno global de reacciones soberanistas e identitarias que dan esas respuestas sencillas desde la tradición considerada propia (en este caso, una esencia propia del fagocitado *American dream*), recuperada o reinventada ante los ineludibles arcanos del progreso material de la última era globalizada. Y lo hace Trump y su equipo con estrategias de comunicación también simples, y tan efectivas en 2016 y 2014, desafiando y utilizando, a la vez, a los medios tradicionales<sup>102</sup>: por medio de un espectáculo permanente y directo, para ganar seguidores y estar en la picota; a través de amenazas veladas para arrinconar al adversario y negociar con ventaja; con lemas fáciles y grandilocuentes, para quedar en el subconsciente colectivo; y con desafíos continuos y verbo violento, para manejar el debate<sup>103</sup>.

Y da esas respuesta desde dos conjuntos de mitos valiosos para el imaginario colectivo de los más files y de los ahora afiliados: del legado (de lo que fuimos) y del devenir (de lo que seremos); aunque, entre canciones ochenteras, globos y provocaciones, lucha libre y tipos duros, entre coches llamativos y edificios muy altos, entre chicas guapas y chistes muy incorrectos, responden y mucho al propio recuerdo vital de Trump. Regresar a un glorioso pasado del que aprender, con fe cristiana pública y orgullosa (más o menos practicante), con masculinidades fuertes y sin complejos (y feminidades clásicas con menos complejos)<sup>104</sup>, con herencias de las que no pedir perdón (europeas y coloniales, pioneras y expansivas, industriales y rurales), con afectos internacionales que dejar siempre claros (como con el pueblo de Israel), con libertad casi absoluta para ofender y ser ofendido, con capacidad para emprender casi sin límites. Y afrontar un futuro tecnificado y globalizado, sin miedo a proteger lo propio, sin dar explicaciones, al contrario, sin deber nada a lo extranjero, sin tener complejos ante nadie, sin miedo a busca el éxito individual como ejemplo para el colectivo, sin mostrar las cartas en la negociación, sin ocultar lo que realmente se quiere y se tiene.

Quizás, por eso, Trump nombró para recuperar una “*época dorada*”<sup>105</sup>, también en Hollywood, dentro de su show político continuo a tipos duros del cine de su época vivida como dorada, tan pecadores (en su vida privada) y tan santos (en su colaboración a la causa) como él. Quizás se rodeó de gente audaz, comunicadora y sin pelos en la lengua para su particular “*batalla cultural*”, y preparados para cualquier encerrona. Quizás contó con nacionalistas de pura cepa, más o menos religiosos, para dotar de misión profunda a su “*revolución conservadora*” y no dudar en muchas de sus medidas más polémicas. Y quizás tuvo a su lado a devenidos “*tecnopolíticos*” como Musk, tan conversos a la patria genuina como él, para estar

<sup>102</sup> José Antonio Abreu Colombri, “Comunicación política y estrategia electoral en la campaña de Donald Trump”. *Temas y debates: revista universitaria de ciencias sociales*, nº 45, 2023, págs. 87-103

<sup>103</sup> Rachel Bade, “All Trump, All the Time: Inside the Trump Campaign’s Media Strategy”. *Político*, 26/10/2024.

<sup>104</sup> Joshua Hawley, *Manhood: The Masculine Virtues America Needs*. Regnery Publishing, 2023.

<sup>105</sup> Véase su documental en Netflix: *Trump: An American dream* (2018).

adaptado a los tiempos digitales y virales donde poder “*salvar a América*” donde estaban las nuevas audiencias<sup>106</sup>.

Nuevas generaciones de nativos digitales (empresarios y usuarios) y viejas generaciones de cristianos nacionalistas (practicantes o culturales) coincidían en este plan que quería transformar radicalmente los EEUU, en su misión interna y en su papel externo. Por ello Trump, con sus maneras, y Vance, con sus ideas, atacaban con furia la narrativa de corrección e inclusión del liberalismo progresista (denominado como “*woke*”), dominante en las antiguas derechas postreligiosas y las nuevas izquierdas postobreras, cuestionando valores y símbolos de la democracia partitocrática (para escándalo del *establishment* a uno y otro lado de Atlántico); recuperando lemas e ideas propias de “*sueño americano*” del siglo XX (del éxito personal a la escala de jerarquías) sobre principios morales competitivos y meritocráticos reivindicados de “sentido común”; iniciando un intenso proteccionismo económico en el reconocido modelo universal de capitalismo, con aranceles de notable impacto para reducir la deuda pública y conseguir la reindustrialización del país; proponiendo un acción política más ejecutiva y soberanista, sin los protocolos y pactos institucionales de los últimos años; y reconociendo la realidad del mundo multipolar (dejando de lado el llevar sus valores a lugares recónditos), con el foco en su espacio vital americano y en el gran área de Asia-Pacífico (intentando acabar rápidamente con el conflicto en Ucrania y establecer relaciones productivas con Rusia)<sup>107</sup>.

Generaciones que serán los protagonistas de un plan radical, en el fondo y en las formas, con Trump en lucha dialéctica frontal contra el enemigo ideológico, desde su tradición de showman televisivo; una revolución original que busca reconstruir el “*american way of life*”, combinando referentes de la más pura tradición patriótica y elementos de la más amplia modernidad tecnológica, y que pasará a la historia por plantear un cambio más real o más simbólico de los fundamentos éticos e institucionales del orden liberal-progresista heredado del siglo XX, con un equipo del MAGA claramente nacionalista y dejando de la lado a la decadente e invadida Unión Europea (como proclamaba Vance en impactante discurso en la Conferencia de Munich de 2025<sup>108</sup>); y una gran potencia mundial en busca de la “*salvación*”, desde una visión muy clara del “*American Dream*” (nativista y providencial, jerarquizada y masculinizada, meritocrática y emprendedora), que, durante cuatro años, puede alumbrar una nueva era política y geopolítica con transformadoras “*democracias soberanas*” (iliberales, limitadas, restringidas o autocráticas) en buena parte del planeta<sup>109</sup>.

<sup>106</sup> Fuzz Hogan, “El “nacionalismo” redefine la derecha estadounidense”. *CNN*, 8/05/2023.

<sup>107</sup> “Relaciones transatlánticas bajo la nueva administración Trump: Sesión 20-23 de enero 2025”. *Unión Europea Aranzadi*, nº2, 2025.

<sup>108</sup> “Cambio de régimen: el discurso completo de J. D. Vance en Múnich”. *Le grand continent*, 14/02/2025.

<sup>109</sup> Sergio Fernández Riquelme, “Guerra cultural. Estudio en la era de la Globalización desde la Teoría de las esencias de Julien Freund”. *La Razón histórica*, nº54, 2022, pp. 1-29.